

24: Transición - La Carrera Perfecta

- [24: Transición - La Carrera Perfecta](#)

24: Transición - La Carrera Perfecta

Era un día radiante en la Nueva Roma.

El sol comenzaba a asomar, las balas cruzaban el aire, y las ratas entonaban sus cantos.

De pie en el balcón del apartamento de Jamie, vestido de manera informal y sosteniendo una taza de café en la mano derecha, Ryan observaba a los roedores que ocupaban el espacio. Las ratas de Ki-jung parecían estar haciendo estiramientos mientras el amanecer se extendía más allá del horizonte, mostrando una flexibilidad sorprendente. Eran adorables, para ser enormes roedores mutantes.

Pero Ryan era un verdadero amante de los gatos en el alma, y se encontraba de mal humor.

Tomó su teléfono con la mano izquierda y reprodujo música pregrabada que había preparado justo para esa ocasión. El estruendoso sonido de gatos maullando resonó en todo el apartamento, asustando a las ratas y provocándoles un pánico frenético. Inmediatamente, se dispersaron y se escondieron debajo del sofá.

“¡Ryan!” gritó Ki-jung desde la cocina, ocupada preparando el desayuno. “¡Detén eso!”

“¿Qué?” preguntó inocentemente, las ratas mirándolo al darse cuenta de su trampa. “¡No está prohibido escuchar música de gatos!”

“¡Tampoco está permitido que te pongas en mi balcón!”

“¿Y qué es todo ese alboroto?” Jamie apareció del dormitorio, vestido solo con una camisa y pantalones de bóxer. Sin su armadura, Ryan lo comparó con un oso grizzly emergiendo de su cueva. Lo primero que hizo el matón de la banda fue besar a su novia y luego unirse al mensajero en el balcón con una taza de café propia.

“Nada,” respondió Ryan, ocultando su teléfono. Las ratas de Ki-jung salieron de sus escondites y se agruparon tras su espalda, mirándolo fijamente. Ver a una docena de ratas en esa posición tal vez asustaría a una persona normal, pero el mensajero solo maulló hacia ellas.

“Eres imposible,” replicó Jamie, parpadeando mientras lentamente despertaba. Una rata saltó por la rampa del balcón y ella, el Genoma, la acarició entre las orejas. “¿Cómo te sientes?”

“De manera caprichosamente deliciosa.”

“Ryan,” Jamie lo miró a los ojos, “¿cómo te sientes realmente?”

¿Era tan malo ocultarlo? Ryan miró al sol distante y cálido. “No siento nada.”

“¿Nada, como en...”

“Nada,” respondió Ryan con un suspiro. “Me siento vacío.”

Bueno, para ser precisos, se sentía como alguien cuya búsqueda de años había terminado en desastre. Ryan esperaba un reencuentro feliz que arreglaría todo, pero solo encontró más lágrimas y tristeza. La sensación de vacío había sido su estado natural durante años, hasta que se enteró de que Len seguía viva, lo que le dio una nueva dirección. Su existencia interminable finalmente había adquirido un propósito.

Excepto que Len no quería que Ryan formara parte de su vida. Dios, ella era aún más destruida que él.

“Pero ya estoy acostumbrado,” afirmó el mensajero con optimismo. “Eso solo significa que tengo que encontrar algo que llene ese vacío.”

Incluso esa actitud con las ratas era un intento de distraer su mente de Len. El caos y los chistes absurdos se le hacían una distracción bienvenida cuando estaba de mal humor. La confusión le daba energía, mientras que la introspección lo dejaba atascado y nervioso.

Jamie meneó la cabeza, y luego miró también la luz del sol. “Lo siento.”

“¿Por qué?”

“Por tu novia. Siento que te rompió el corazón.”

“No he sido rechazado,” protestó Ryan, claramente malinterpretando la situación.

“Sé que el rechazo duele,” le consoló Zanbato, ahondando en su error. “Y está bien. Le pasa a todos. Ella no era la persona adecuada para ti, o quizás ahora no era el momento correcto. Todavía eres joven, encontrarás a alguien.”

Para las palabras vacías, Jamie logró hacer que suenen inspiradoras. Quizá porque intentó sinceramente alegrarlo.

«Lo peor de todo, es», dijo Ryan, dejando salir un poco de frustración en lugar de guardársela, «es que ella está sufriendo, y todavía no sé cómo ayudarla».

Sus palabras parecieron resonar en Jamie, quien abrió la boca sin pronunciar nada, como si ensayara sus frases en su mente. Miró a las ratas y les indicó que se apartaran. Los roedores dejaron escuchar un chillido vengativo hacia Ryan y luego se dirigieron a la cocina.

«Sabes, un día, un antiguo amigo y yo encontramos a alguien con una sobredosis. Una mujer sin hogar», habló Jamie una vez que las ratas estaban fuera de oído, con la voz quebrada. «Habría muerto si no hubiéramos estado allí».

Ryan percibió la intensa emoción que llenaba la voz de Jamie y no dijo nada. Claramente provenía del corazón.

«Incluso cuando ella salió del hospital, consideré que era mi responsabilidad ayudarla a recuperarse. Intenté que se limpiara, fue muy difícil. Realmente difícil. Tardamos meses en manejar sus recaídas, sus malas costumbres, y en ayudarla a encontrar un trabajo... muchos de mis amigos no lo entendían. Pensaban que solo perdía mi tiempo. Que ella no tenía remedio. Pero... ella sí lo tuvo. Funcionó. Fue difícil, pero ella se recuperó».

Ryan miró hacia la cocina y la sombra de Ki-jung.

«La gente necesita tiempo para sanar», dijo Jamie. «Y, por lo que escuché, esa chica parece tener cicatrices bastante profundas. No te desanimes y haz todo lo posible, pero tampoco te machaques por ello».

Ryan asintió, pero sin responder.

«Hablé con los demás», dijo Jamie, bebiendo su café sin saborearlo como lo hacía Ryan, «y organizaremos una fiesta el próximo jueves en la casa, para darte la bienvenida en Nueva Roma».

«¿Una fiesta estilo Hugh Hefner, o una reunión amistosa de inauguración?».

«Solo para Genome, la mayoría solteros».

«Entonces, una fiesta al estilo Hugh Hefner. Espera, ¿me vas a vender como a un prostituto? ¿Debo pagar el alquiler con mi cuerpo?».

«No te preocupes por el alquiler. Pero, todo lo que suceda durante la fiesta quedará allí. Podrías ver cosas... raras». Cuanto más hablaba Jamie, más incómodo parecía. «Cosas que horrorizarían a la mayoría. Creo que tienes una mente bastante abierta, pero... no estoy seguro de cuánto».

Dado que los Genome eran inmunes de forma natural a la mayoría de las enfermedades, incluyendo las ETS, y tenían un umbral alto para las drogas, Ryan tenía una idea bastante clara de cómo se degeneraría la fiesta. «Oh, ya sabes, sin arrogancia», sonrió el mensajero, «he visto de todo».

«Está bien, no se permiten Bliss ni gatos, y mañana por la mañana ayudarás a limpiar», agregó Jamie con firmeza. «Además, pase lo que pase, no te metas con Vamp. Puedes relacionarte con cualquiera, con cualquiera, pero con ella».

«¿Una ruta de amor prohibido? ¿Cómo puedo resistirme?».

«Recordándote que ella es una maldita súcubus que te drenará hasta matarte si caes en sus brazos», dijo Jamie, con un toque de desagrado. «Es de un verde muy desagradable».

«¿Por qué invitársela si no te gusta?».

«Forma parte del escuadrón de asesinos, y se lo toma muy en serio cuando no la invitan a eventos grupales. Créeme, así hay menos drama».

«¡Y Livia!», gritó Ki-jung desde dentro del apartamento. «¡No olvides decirle a él sobre Livia!».

«Y Livia también, gracias, corazoncito», respondió Jamie, y luego se volvió hacia Ryan. «Ella es intocable por una razón que aún no puedo revelar, pero créeme. Si haces algo con ella, morirás».

Jamie no entendía nada acerca de la psicología inversa, ¿verdad?

...

No, la mensajera no estaba de humor.

“Creo que pasaré de intentar emparejarme,” dijo Ryan, aburrido del romance. “Ya he tenido mi cuota de encuentros casuales.”

“¿De verdad?” Jamie no disimuló su sorpresa. “No te imaginaba como un fiestero. O al menos, no de ese tipo.”

“En un momento de mi vida, mi lema era ‘prueba de todo hasta encontrar el ideal,’” explicó Ryan. “Pero después, todo se volvió plano y superficial. Era solo repetir lo mismo una y otra vez.”

“Yo... creo que entiendo a qué te refieres.”

“Además, ¿por qué apoyas que luche por el amor verdadero, y luego intentas emparejarme con alguien más?”

“No, dije que no debes rendirte en ayudar a tu amiga con sus problemas, pero si ella no está interesada, recibe la pista y busca compañía en otro lado.” Jamie puso una mano en el hombro de Ryan, rebosante de cálido cariño paternal. “Sé que es un salto de fe, pero estoy seguro de que encontrarás a alguien que te haga feliz en esa fiesta. Eso es todo lo que deseo para ti.”

Ryan se volvió hacia el apartamento. “¡Ki-jung!”

“¿Sí?” respondió ella, ocupada preparando el almuerzo.

“¡Si no te casas con ese hombre, lo haré yo misma!”

“¡Eso no lo comparto!” replicó ella con tono neutral.

“Te dije que tienes el mismo sentido del humor,” dijo Jamie, poniendo una mano en el hombro de Ryan. Ambos regresaron a la cocina, dejando sus tazas vacías en el fregadero.

Para entonces, Ki-jung había preparado un gran brunch para ella y su prometido. Sin embargo, también entregó a Ryan una lonchera. “Toma,” dijo. “Para el mediodía. Es bibimbap, espero que te guste el arroz con verduras.”

“Está bien, iba a tomar un bocadillo—”

“Tómalo,” insistió ella, casi empujando la lonchera en los brazos de Ryan. “Conociendo a Vulcan, no te dejaré salir de su taller hasta que te haya exprimido hasta el hueso.”

Maldita sea, estos tipos eran tan amables que casi resultaban opresivos. Los estaban matando con su amabilidad.

Con la lonchera bajo el brazo, Ryan se preparó para irse al trabajo, pero primero se detuvo frente a la habitación de Lanka. “¿La bella durmiente?” tocó la puerta. “¡Es la policía, despierta! ¡Manos arriba!”

Escuchó un gemido tras la puerta, junto al sonido de botellas vacías cayendo al suelo. “¿Ya son las tres de la tarde?”

“No.”

“Entonces, vete al diablo.”

Ahora que lo pensaba, ella se mantenía despierta hasta muy tarde en la noche. Probablemente trabajaba en turnos nocturnos.

Tras ponerse el disfraz de Quicksave, Ryan salió de la casa, colocó la lonchera en el asiento trasero y condujo la Plymouth Fury lejos. Incluso a esa hora temprana, el tráfico en Nueva Roma era una locura, lo que le recordaba los peores momentos de la era pre-guerra; justo después de salir de los suburbios, quedó atrapado en un atasco. El mensajero abrió las ventanas y encendió la radio, cantando solo cuando encontró la canción de Pink Panther.

“Tada, tada, tada tada tada...” Maldito Henry Mancini, y su pegajosa melodía.

Necesitaba una canción alegre, especialmente tras la noche anterior.

El desastroso final de la reunión le había comido la cabeza toda la tarde, mientras buscaba una forma de ayudar a Len a superar sus problemas. Desafortunadamente, no veía ninguna aún, o al menos ninguna que no empeorara las cosas. Ryan había adquirido cierta percepción de la naturaleza humana a través de sus bucles; su mejor amigo parecía haber quedado completamente encerrado en su caparazón, y forzar su entrada solo agravaría la situación. Ella necesitaba buscar ayuda en otros primero.

Pero si no era él, ¿entonces quién? ¿Los huérfanos? ¿Cómo encajaba eso?

Su misión principal había acabado en un desastre, y Ryan no sabía qué hacer a continuación.

Ahora que había cumplido en parte su objetivo principal, el mensajero podía dedicar su tiempo a tareas secundarias en lugar de comenzar un nuevo ciclo. Había prometido a distintas personas liberar la Meta de Rust Town y hacer estallar el superlab de Augusti, y el mensajero cumpliría su promesa.

Pero, después...

No sabía qué hacer. Encontrar a Len había sido la razón que impulsaba su existencia últimamente, un interludio bienvenido en su tediosa vagancia. Si no podía ayudarla, entonces...

No, no podía permitirse pensar de esa manera. Había una solución, sólo necesitaba tiempo para descubrirla.

—No te vuelvas a dar la vuelta —.

Ryan giró en el asiento trasero, pero no vio nada. —El gigante verde está en el jardín —, dijo. —El gigante verde está en el jardín —.

Sin respuesta.

—Se supone que debes decir un código —, replicó Ryan, mirando de nuevo la carretera. —¿Y si fuera un cambiaformas? Podrías haber revelado tu verdadera identidad. Francamente, deberías dejar el trabajo serio a los profesionales —.

—¿El naranja está en la gallina? —.

—Vamos, estás aprendiendo —.

—¿Cómo fue tu reencuentro con Len Sabino? — preguntó el Sello, claramente sentado en la parte trasera, invisible. Ryan se preguntó si había esperado toda la mañana solo para sorprenderlo cuando se marchaba a trabajar.

—¿Estabas fisgüando? — suspiró Ryan. —No estuvo tan mal, ¡pero lo manejé como un campeón!
—

—Estoy agradecido de que no me delataras una vez alcanzado tu objetivo —, respondió el Sello, ignorando claramente la pregunta. —Eso me hace confiar un poco más en ti —.

—¿Realmente tienes una razón para visitarme o solo asustas a la gente por principios? —.

—Querías que te mantuviera al tanto de la banda Meta y tú deberías informarme cómo avanzan las cosas en tu lado —.

—¿No deberías saber ya? — preguntó Ryan, bastante seguro de que el imbécil invisible lo tenía bajo estricta vigilancia. —Estoy dentro —.

—Infiltraste en los Augusti, pero no en la parte adecuada de la organización —, dijo el hombre de vidrio. —Bacchus lidera la división de drogas, no Vulcan. —

—El camino para completar una misión a menudo se llena de obstáculos —, respondió Ryan, levantando un dedo y compartiendo su sabiduría. —A veces, hay que esperar la oportunidad adecuada —.

—¿Como tu grupo? — musitó el Sello. —Esperaré más, pero el trato queda sin efecto si no hay avances significativos —.

Vaya, para ser un infiltrado, no era muy discreto en sus amenazas veladas. —¿Qué hay de nuestros amigos Psicópatas? — cambió Ryan de tema. —¿Ya limpiaron la basura? —.

—Tienen un sensor, un sistema de advertencia o quizás un vidente — suspiró el Sello. —Cada vez que me acerco mucho a la Chatarrería, me envían a un duro. Ni la invisibilidad ni los disfraces ayudaron —.

—Está bien, nada de misiones sigilosas. ¿Qué más? —.

—Psicochoque —.

—¿No te enfrentaste a él? — preguntó Ryan, recordando su mensaje anterior.

—Sí. Más de una vez —.

Ryan miró la farola. —Los regeneradores son molestos, ¿verdad? —.

—Sí —. Luego, el imbécil invisible soltó la bomba. —Pero no tanto como los duplicadores —.

Ryan no se movió un ápice.

—Intenté capturarlo en el orfanato —, explicó el Sello —, pero se suicidó en lugar de convertirse en prisionero —.

Imposible. Lo único casi tan fuerte como la adicción de un Psico era su instinto de supervivencia. Especialmente los viejos, como Psicochoque, que había sobrevivido más de una década. A menos que...

— Dijiste que enviaron a los más peligrosos para atraparte — adivinó Ryan — ¿Incluyéndolo a él?

— Incluyendo a Psyshock, cuyos restos originales aún poseo — la visera de Shroud se hizo brevemente visible, reflejando la luz del amanecer —. Esa escena debería recordarte a alguien más.

Sangre.

El padre de Len poseía un poder de clonación increíblemente repulsivo, tan espantoso como efectivo. Le había convertido en casi invencible durante años, hasta que el Carnaval rastreó a todos sus dobles y logró impedir que siguiera duplicándose. Psyshock lo había visto en acción. ¿Podría haberlo inspirado a él?

— Si su duplicación funciona igual que Bloodstream —, titubeó Ryan, apretando las manos sobre el volante —. Lo tomaré como algo personal.

— No puedo confirmarlo —, respondió Shroud —, pero creí que debías saberlo. Si descubres algo nuevo, por favor, infórmame.

— O le haré llegar las piezas —, replicó Ryan —. ¿Algo más?

— Bacchus, alias Andreas Torque, es un Azul — explicó Shroud —. Puede volverlocos a otros con visiones y alucinaciones, aunque no sé qué desencadena su poder. Téngale cuidado. No tengo mucha información sobre su persona, aparte de que fue un sacerdote excomulgado. Rara vez sale del súper laboratorio, y solo para visitar a Augusto. Si quieres acceder a la división, deberás contactarlo a través de un intermediario.

— Genial, una nueva misión secundaria. Supongo que no obtendré recompensa alguna, ¿verdad?

No hubo respuesta. El mensajero giró la cabeza, tocó el asiento trasero con la mano y no percibió nada. Ni siquiera una tarjeta de visita.

Espera.

¡Ese hijo de puta había robado la lonchera!